

Contribución de las mestizas a la Emancipación del Perú

Por Judith Prieto de Zegarra

En la gran epopeya de la Independencia del suelo peruano, los mestizos han representado un gran porcentaje de rebeldía, de protesta y de anhelo por la independencia reclamando siempre como decía Garcilaso: "la tierra suya por venir de sus padres conquistadores del reino y sus madres naturales de él". Fueron por ello mestizos los organizadores de motines y levantamientos contra Corregidores y Encomenderos y luego integrantes y animadores de los más importantes movimientos libertarios, entregándose a la lucha sin reservas.

La mujer no estuvo ausente en estas inquietudes, antes bien brindó en cada una de las acciones su más decidida colaboración, la que se convirtió en muchos casos en poderosos determinantes de la empresa emancipadora; por ello es imperativo de justicia relieves la actitud femenina a lo largo de las luchas independentistas de los siglos XVIII y XIX, ya que si así no se hiciera, los enfoques históricos resultarían unilaterales e inconclusos frente a una verdad patente heroica como fue la actitud de la mujer en la etapa emancipadora.

Mestizas fueron las valerosas cuzqueñas que intervinieron en el movimiento de Túpac Amaru desde Micaela Bastidas integrando el Consejo de los Cinco, mente directriz de la revolución, hasta las cuarenta y dos mujeres que la acompañaron sufriendo penas y castigos diversos desde los crueles de la afrenta pública, muerte, descuartizamiento, marcha forzada a pié desde el Cuzco a Lima, hasta la pérdida de todos sus bienes, entre ellas Marcela Castro, Ursula Pareda, Francisca Herrera, Catalina de Zalas y Pachacuti, Cecilia Túpac Amaru, Felipa Mendiguri, Margarita, Martina, Patricia, Ascencia y Santusa Castro, Isidora Escobedo, Antonia Cayombina, María Cruz Guamancoponga y Gloria Malque. Las crueles sentencias de muerte y penas infamantes están consignadas en documentos de "Autos de la Cabeza de Testimonio del Movimiento de Túpac Amaru".— Sala del Crimen.— Cuzco con fecha 21 de Julio de 1783. Firmó el Oidor Don Benito de la Mata Linares, siendo Fiscal Don José Zaldívar y el Escribano de la Causa Don Agustín Chacón Becerra. De

igual manera la relación de mujeres que integraron la caravana de la muerte del Cuzco a Lima se encuentra consignada en la relación enviada por el Comandante Don Gabriel de Avilés al Corregidor de Azángaro Don Lorenzo Zala y Zubiría y otros detalles de la participación heroica de estas mujeres está en el Archivo General de Indias en Sevilla.— Sección Real Audiencia de Lima.— Legajo 1046.

El movimiento tupacamarista tuvo repercusiones en diferentes lugares del país; en Huarochirí localidad cercana a Lima se produjo en 1783 un levantamiento dirigido por Felipe Velasco y Ciriaco Flores, interviniendo en él numerosas mujeres indígenas y mestizas destacando Manuela Marticorena y Manuela Rodríguez, las que al fracasar el movimiento fueron condenadas a penas de azotes, a diez años de reclusión en un beaterio y luego a destierro perpetuo a veinte leguas de distancia de la capital.

A fines del siglo XVIII se produjeron los tumultos del pueblo de Pausa; indígenas y mestizos se rebelaron contra las disposiciones de nuevas tributaciones; numerosas mujeres animaron con entusiasmo el movimiento entre ellas las mestizas Micaela Valeriana, María López y Romualda Balbuena. En 1795 en la localidad de Ferreñafe se produjo la asonada en rechazo de las disposiciones virreinales de que era portador el Sub-Delegado de Lambayeque Don José Alvaro Cavero; fueron sucesos que derivaron en cruentos combates en los que tuvieron activa participación mujeres como Gertrudis Castro, Simona Vilelas, María Salazar e Isidora Alvarez, condenadas luego de sofocado el movimiento, a penas de azotes, destierro y pérdida de sus bienes, tal como se desprende de la lectura del Expediente sobre los sucesos de Ferreñafe.— Real Sala del Crimen.— Lima.

Dentro de esta etapa pre-Sanmartiniana, no podemos dejar de considerar a las mujeres limeñas, mestizas y criollas que con inquietudes literarias y patrióticas ofrecían sus residencias para las tertulias en las que se mezclaban los comentarios, las expresiones literarias de la época y la propaganda revolucionaria. Mariana de Orbegoso, Manuela Plat, Candelaria Palomeque y Mercedes Arnao, fueron acusadas por sus ideas liberales al Tribunal del Santo Oficio. Otras como Ana Daza, Josefa Carrillo, Manuela Estacio, Petronila Ferreyros, Mercedes Nogareda, Hermenegilda Guisla, Antonieta Bernales, Narcisa Arias, Rosario Valdivieso, Angélica Zevallos y Brígida Silva de Ochoa, fueron auxiliares valiosos en las conspiraciones del Conde de la Vega del Ren y de Riva Agüero; fueron los enlaces seguros entre los patriotas de la ciudad y los emisarios de San Martín; por eso muchas de ellas sufrieron prisión y vejámenes.

En la gran revolución de Mateo Pumacahua en 1814, dentro de su magnífica organización, en la que actuaron mestizos en su mayoría tanto peruanos como argentinos, la mujer tuvo así mismo importante y sobre todo heroica participación. Juana Noín la cuzqueña, que al lado de

José Angulo ayudó a los insurrectos en el pase de las comunicaciones urgentes y secretas, hasta caer prisionera por las tropas del capitán José Fiscar. Las valerosas patriotas paceñas que intervinieron activamente en las tremendas luchas del sitio de La Paz y que cayeron frente a la superioridad de fuerzas de las tropas del general Juan Ramírez, que las sometió a las más crueles torturas como a Doña Vicenta Eguino, a Simona Josefa Mansaneda, sufrió afrenta pública recibiendo doscientos latigazos en la plaza de La Paz, después de los cuales murió, sin haber traicionado a los suyos, Ramona Senosain condenada a clausura perpetua separándose para siempre de sus familiares. En la columna que organizara Pumacahua y que debía dirigirse a Huamanga, está la actitud de una mujer del pueblo, la mestiza conocida en la Historia como Ventura, su apellido se ignora, sólo se sabe el apodo "Ccalamaqui" que quiere decir andrajoso, brazos cubiertos por trozos de trapos, así ésta mujer humilde al frente de un grupo numeroso de mujeres huamanguinas el 31 de Agosto de 1814, arengando a la multitud se dirigió al cuartel de Santa Clara enfrentándose al capitán español José Vicente de la Moya, exigiéndole la salida de la tropa de indígenas y mestizos, de sus maridos e hijos que habían sido reclutados el día anterior para impedir la entrada de la columna de Béjar y de Angulo. Esta fué la primera protesta, el reto inicial, el grito primigenio por la libertad dado en Huamanga y que la historia recordará eternamente, porque el éxito coronó la gestión de la Ccalamaqui, el pueblo logró salir de la ciudad y se unió a las triunfantes fuerzas de la revolución.

En Arequipa entre las luchas seguidoras de la revolución está Magdalena Zenteno, hermana del cura de Cailloma don Manuel Zenteno. Ella por su gran participación en el movimiento de Pumacahua en Arequipa fué sometida a juicio por el general Juan Ramírez el 14 de Enero de 1815 y luego de haber escuchado los testimonios fue condenada a servicio perpetuo en el Convento de Santa Catalina.

Con la llegada de San Martín al Perú, se inicia otra etapa de lucha en la que también las mujeres de todo el país tuvieron destacada actuación:

- 1.—Como valiosos auxiliares en las conspiraciones y ayuda a los patriotas en la ciudad de Lima sobre todo.
- 2.—Socorro económico y facilidades a los que luchaban en las montañas o guerrillas.
- 3.—Ayuda económica a las tropas libertadoras.
- 4.—Intervención directa en las contiendas sobre todo en las campañas de la Sierra.

En Lima las mujeres se esmeraron en organizarse para colaborar para el triunfo de la libertad, entre ellas destacó la guayaquileña Rosita Campusano, y la limeña Carmen Guzmán a quienes se debe la gran es-

trategia para el reparto de propaganda y la rendición final del batallón Numancia. Catalina Fernández de Geraldino, Lucía Delgado esposa de Francisco de Paula Quiroz y Brígida Silva, así como las heroicas Carmen Noriega y Gertrudis Coello, facilitaban la salida de los patriotas de Lima hacia el Norte, embarcándolos por las playas de Barranco y Agua Dulce. Las religiosas en los conventos sirvieron en la custodia de comunicaciones importantes, ellas fueron colaboradoras eficaces en la emancipación, por eso San Martín después de proclamada la Independencia condecoró con la Banda de Seda por su Patriotismo a treinta y dos monjas, cuya relación está en la Gaceta de Gobierno de 1821.

Ayudaron a las montoneras con dinero, ropas o datos importantes la iqueña Agustina Antoñete, que colaboró con la montonera del chinchano Antonio Pola y facilitó el ingreso a Ica de la caballería de Raullet, por éstos actos sufrió prisión por orden de Rodil en el cuartel general de Chavalina. De igual manera las hermanas pisqueñas Francisca Sanches de Pagador y Josefa Sánchez colaboradoras notables de San Martín. Dentro de las montoneras pelearon numerosas mujeres anónimas, entre ellas Miller recuerda en sus "Memorias" a la esposa del guerrillero Cayetano Quiroz, de la que desgraciadamente ni la historia, ni los documentos de la época dan a conocer su nombre, Miller dice de ella: "En todos los combates de Quiroz, estuvo acompañado de su mujer, heroína valiente, leal, temeraria, audaz, joven fuerte y cual nueva amazona intervino en los encuentros de San Jerónimo, de Santa Eulalia aniquilando a un destacamento español, luego en Quillapata y en la sangrienta acción de Huampaní derrotando e hiriendo a Rodil. Cayó peleando bizarramente en Paras al pie del hombre amado, quien transportado de dolor por tan irreparable pérdida aceleró sus ímpetus buscando la muerte, extremó su arrojo en la Puntilla cayendo prisionero y siendo ejecutado en la Plaza de Armas de Ica el 5 de Mayo de 1822".

Existen documentos que atestiguan la importante ayuda económica de las mujeres de todo el país a las tropas del ejército libertador, es realmente conmovedor apreciar las colectas que se hicieron en Lima desde especies, alhajas, títulos, cédulas, dinero etc., para la adquisición de armas y ropa para las tropas y hasta para adquirir navíos para la Patria naciente. Es muy larga la lista de expresiones de patriotismo reconocidas después por el Gobierno entre ellas Juliana Montero de Balleto, María Ulloa, Rosa Delgado, María Islas, Baltazara Flores de Paredes, Lorenza Carbajal, Juana Portocarrero, María Jacinta Acebedo, Manuela Vilchez, Josefa Balcarcel, Gregoria Torres etc. O como la patriotas del Norte que entregaron sus vajillas de plata, dinero y que confeccionaron prendas para vestir íntegramente al primer batallón que se llamó "Perú" N° 1 que consiguió la libertad del Norte; entre ellas estuvieron: Micaela Merino, la mujer que bordó la primera bandera que ondeó en la proclamación de la independencia de Trujillo, Natividad Pinillos de Eléspuru,

Tomasa Méndez de Bringas, Estefanía Miñano, Catalina Agüero, Narcisca Iturregui, las heroicas combatientes de la batalla de Higos Urco con la legendaria chachapoyana Matiaza Rimachi.

En las campañas de la Sierra, dirigidas por Alvarez de Arenales y luego en la etapa final de la Independencia es decir en la época de Bolívar y Sucre, las mujeres dieron su gran cuota de sacrificio. Particularmente las represiones en la zona central fueron crueles y por lo tanto la ayuda femenina fue mucho más intensa, no sólo con dinero o especies sino con su vida misma. Páginas de heroísmo han escrito Petronila Abeleyra de Otero, la gran colaboradora del patriota Francisco de Paula Otero en Tarma, Paula Huamán y Eufrasia Ramos, integrantes de la montonera de Miguel Artica de Tarma las cuales sufrieron cruel tortura, se les arrancó la lengua y luego fueron fusiladas, las heroínas Toledo madre e hijas que cortaron el puente Balsas para salvar a las tropas de Alvarez de Arenales, en Concepción, en cuyo pueblo también se recuerda el sacrificio de Bonifacia Pando cruelmente azotada sobre el cuerpo mutilado de su marido y condenada a morir de hambre. Doña Emeteria Ríos de Palomo que prefirió la muerte antes que la traición, siendo fusilada por Canterac en el pueblo de San Agustín el 29 de Setiembre de 1821, esta Lancera de la Libertad, como después la proclamara San Martín, murió con los gritos de ¡Viva el Perú! y ¡Viva Canta!

María Parado de Bellido en unión de las grandes heroínas refule entre las mujeres notables de América, ella en unión de Francisca Caballero, de la mestiza chorrillana Melchora Balandra, de las limeñas Juana de Dios Manrique de Luna, Carmen Riva de López Aliaga, Tomasa Garai, Carmen Palacios de Tellería, Juana Sánchez de Zumaeta, Agueda de Tagle, María Visitación Requena, Antonia Zumaeta de Riquero, la ayacuchana Trinidad de Celis, la cajamarquina Josefa Castañeda de Bonifaz, de la iqueña Manuela Carbajal y de la quiteña Manuela Sáenz, así como de las miles de mujeres anónimas que cayeron a lo largo de las rutas de la Patria en el afán de lograr su independencia, son la expresión de la actividad notable que le tocó desempeñar a la mujer en el Perú en los días de lucha de los siglos XVIII y XIX.

Por lo expuesto y dada la gran importancia del presente Congreso, me permito proponer:

- 1.—El reconocimiento de este Honorable Congreso a la actitud importante y muchas veces decisiva que desempeñó la mujer peruana mestiza y criolla en las luchas por la Emancipación.
- 2.—A la necesidad de difundir las vidas ejemplares de las mujeres heroicas que se sacrificaron por el amor Patrio, como el mejor ejemplo a la juventud.
- 3.—Que se consignen a pedido de este Congreso de Historia del Perú, las actitudes de la Mujer Peruana en la Gesta de la Emancipación, en los textos de estudio de la Historia del Perú.